

PREÁMBULO: De la memoria y lo vivido

Al principio y al final del siglo veinte, Almería existe. Entre silencios y ruidos. Del principio quedan las piedras, el horizonte con el paisaje construido, ideas, libros en las bibliotecas, cuadros en las paredes, poesía en el refugio literario y nombres dando identidad a calles y plazas. Y una sociedad en metamorfosis. Permanece el olvido cuando no existen razones para la historia del futuro. Qué fue de aquellos días de principio del siglo veinte en Almería, de la fama, y de la marginalidad, en busca de su razón de ser, en la reafirmación de su importancia, aquí en el centro del planeta, de los que se fueron en busca de otros refugios de acogida. Por lo general, la historia se mueve con lo que quiere recordar. El tiempo marca distancias para el rigor. Y Almería es una memoria cercana. Un siglo más, para saber cómo somos. El siglo se descubre al ver adónde hemos llegado, dónde estamos y lo que somos, justo en el comienzo del siglo XXI.

En casi todos los escenarios de la vida cultural se encuentra el Instituto de Estudios Almerienses (IEA), la gran propuesta nacida con la transición democrática. Se ha encargado de ocupar grandes vacíos y configurar una ordenación del territorio cultural en: Artes y Letras, Geografía y Ordenación del Territorio, Ciencias y Tecnología, Historia, Ecología y Medio Ambiente, Ciencias del Hombre y Sociedad. Jornadas, libros, conferencias, exposiciones, posibilidades para debate, becas de investigación, oportunidades. Pero el IEA, como otros territorios culturales, también alimenta vanidades y fagocita a todo visitante, lo que motiva propuestas a la reflexión crítica, un espacio intelectual cada vez más solitario. En su escenario hay contradicciones entre el rigor y el escaparate de la cultura como espectáculo.

En esta época de tiempo sin medidas y con la hegemonía del desaliento o el estupor hay un verso, el primero de José Ángel Valente, en el libro *'Serán ceniza'*, para un retrato del paisaje secular y sus espíritus, y que

el poeta, poco antes de morir en Ginebra (18 de julio 2000), consideró válido para toda su obra poética, un verso para el final del siglo: *'Cruzo un desierto y su secreta desolación sin nombre'*.

Cien años en el final, Almería existe en el mismo lugar del mapa que antaño. Un lugar en la periferia que determina gran parte de sus movimientos, de su psicología colectiva, para sobrevivir tras envolver y derrotar con sonrisas y halagos a los que vienen. Es el derecho de la marginalidad. La visión del tiempo cultural del siglo justifica la crítica de la realidad. Espera en el Mediterráneo. Entre ruidos y silencios.

Se piensa en una larga lista: arquitectura, patrimonio, arte, pintura, poesía, teatro, literatura, música, flamenco, libros, cine, artesanía, fiestas, configuración de la vida cotidiana, una realidad de consumo, de influencias, de hipnotismos por lo extraño. La identidad cultural se alimenta de imágenes, esculpe este paisaje de sombras y luces. Desfilan sobre el escenario: filósofos, poetas, novelistas, músicos, cantantes, cantaores, guitarristas, profesores, pintores, escultores, dramaturgos, actores, cineastas, conferenciantes, diseñadores, alfareros, paseantes, cualquier autor es un pretexto, un rehén para provocar la escapada. Una formalidad de la cultura oficial es la realidad de una tierra con el síndrome del aislamiento. Ángel Berenguer Castellari en *'Calamarga'* viajó desde su visión poética a la Almería construida en el siglo, como hizo Miguel Naveros, un siglo en su novela, *'La ciudad del Sol'*, y que narró Carmen Pinteño en su pintura, este paisaje incrustado en el simbolismo de un personaje, Indalecio, en *'Album familiar'*. Resurge la memoria colectiva que vino del XIX, qué se contó de aquellos tiempos de despoblamiento y esquilma de los recursos naturales. La imaginación emprendió la fuga a otros lugares o permaneció refugiada en su silencio. La guerra civil marca una frontera. Tiempos de agonía. Después, reflexión sobre la realidad de lo vivido que ha

empezado a ser memoria. En el siglo de la revolución y la mujer, la escapada de Carmen de Burgos.

Paisaje construido

El siglo comienza con un paisaje construido. El patrimonio identifica la imagen del tiempo. Se une la observación del paisaje transformado. Si algo ha aportado este siglo a la convulsión de las ideas, es el espíritu ecologista. Ha condicionado una nueva construcción de las ideas, una nueva reflexión sobre la realidad y la cultura que nos hace. Somete todo a revisión, nada queda al margen.

La ciudad nos hizo, como los pueblos y el paisaje, señas de identidad de este territorio. Con el siglo nace el Cable Inglés, la Estación de ferrocarril y la permanencia de una ciudad, líneas y formas, urbanismo horizontal, color que está en diálogo con la luz mediterránea. Permanecen figuras de otros tiempos, Los Millares, El Argar, Alcazaba, Catedral y Castillo de Vélez-Blanco. Y el silencio cotidiano de una Almería escondida en el mapa. El profesor Emilio Villanueva es la principal referencia sobre la identidad urbana de Almería, en 'Urbanismo y Arquitectura en la Almería Moderna' (1983), «un fenómeno característico de la arquitectura del siglo XX es el hecho de que la disminución del número de edificios corra paralelo al mayor tamaño de éstos, especialmente en lo que se refiere al mayor número de plantas. Pero este fenómeno sólo comenzará a tener cierta incidencia en Almería a partir de los años sesenta». El paisaje urbano de Almería en 1901 evoluciona a la par que los cambios tecnológicos. Del incipiente teléfono, automóviles por las calles polvorientas, hasta el tiempo actual dominado por la telefonía móvil e internet. Almería existe en el mundo.

El patrimonio permanece. El profesor Emilio Villanueva adelantó una visión crítica de esta realidad, cuando escribió: «El problema del Casco antiguo es uno de los más graves que la Almería del XIX dejó en herencia a la del XX y que ésta no ha sabido aún solucionar». Y que el siglo XX deja en herencia al XXI.

Ejemplos como la polémica con el Cable Inglés salvado in extremis por la Consejería de Cultura, o la reivindicación de la arquitectura del siglo XX, con la Estación de Autobuses de Guillermo Langle, son figuras que identifican la arquitectura como uno de los signos culturales de mayor información sobre lo acaecido. Coexisten en Almería como distintos rasgos de la identidad cultural al final del siglo: desde la Alcazaba hasta el nuevo espacio urbano de la Rambla, o la

geometría de los invernaderos. Se ha conformado una estética desconcertante, suficiente para que las miradas sirvan de conocimiento de lo que ha sido el siglo XX en Almería con la intuición de lo que pudo haber sido.

José Ángel Valente colocó, por primera vez en Almería, una propuesta de reflexión sobre la identidad del paisaje vivido y el sentido de la cultura en el tiempo como algo vivo, en una propuesta asumida por el Instituto de Estudios Almerienses. En 1988, en torno al seminario 'Fin de Siglos y Formas de Modernidad', declaró: «En la medida que en Almería se sienta la falta de cultura como una forma de pobreza, yo creo que todo lo que se haga en el orden de la arquitectura y del urbanismo es extraordinariamente importante. Hay que hacer hablar a la arquitectura almeriense que puede hablar».

Indalianos y fotógrafos

La misión del último cuarto de siglo en Almería ha sido recuperar la memoria de lo perdido, poner la identidad con las raíces. Están las figuras solitarias ante un público que suele ignorarlas o que sólo percibe la información que le llega desde los discursos de la cultura oficial. Se ha tratado de recuperar por ejemplo al escritor Francisco Villaespesa (Laujar de Andarax) o al pintor Ginés Parra (Zurgena). Se ha vivido de la melancolía o de la vanidad. Por aquí transcurrió la investigación de Florentino Castro Guisasola y el IEA recuperó su estudio 'El poema de Almería'. Asombra cómo desde la aridez y marginalidad periférica surgió el Movimiento Indaliano, en torno a Jesús de Perceval. Y que la primera renovación de la fotografía en España se pusiera en marcha en Almería en torno al grupo Afal. Son dos importantes referencias culturales del siglo.

El Movimiento Indaliano aporta la personalidad de Jesús de Perceval, que se fue con el tiempo que le hizo, personaje que interpreta el pintor en la escenografía de un tiempo extraño. Este papel se ejecuta bien en el fervor ritual que se desarrolla en la Tertulia Indaliana con el dinamismo de Celia Viñas, recordada hasta el final del siglo, personalidad clave para entender la modernidad de las ideas en el aula. Sobre el simbolismo de Perceval se fundamenta gran parte de una identidad almeriense frente a la influencia exterior. Quedan reflejados para la historia del siglo: Capuleto, Francisco Alcaraz, Luis Cañadas, Cantón Checa, López Díaz y Miguel Rueda. Después quedó la imagen anquilosada y se impuso el indalo para un retrato almeriense. Cada uno anduvo por sus propios territorios, con la imaginación debilitándose hasta ser irreconocible en el final del siglo. La imagen indaliana fue una fuga

etapa histórica. Informó en Madrid que Almería existe. Fue innovador y terminó siendo conservador y fugaz. Permaneció la personalidad desigual de cada uno de sus componentes. A su manera proyectó vivencias. Perceval fue el primero en avisar sobre el desmoronamiento de la identidad ante los nuevos tiempos de la cultura como espectáculo de consumo: «La Almería de mi juventud estaba muy dividida, entre los que despreciaban la cultura, que era la aristocracia, y los que estudiaban algo para vivir». Y denunció el incierto futuro de un tiempo agónico, «han destruido mi paisaje».

Otro hilo conductor dinámico es la fotografía con el Grupo Afal, es comprobar cómo a mediados de los años cincuenta Almería impone la vanguardia de la imagen fotográfica al resto de España. En Almería, nace la propuesta de nuevo lenguaje fotográfico con un proyecto cultural que impulsan José María Artero y Carlos Pérez-Siquier, al que responden desde el exterior: Alberto Schommer, Xavier Miserachs, Oriol Maspons, Roberto Massats, Francisco Gómez, Francisco Ontañón, Cualladó, José Terré, entre otros. Desde la estética del neorrealismo inicial, en general, permanecen en un lugar destacado en la Historia de la Fotografía con la concepción de autor. En este planteamiento de lenguaje de fotografía surgen después otros gestos aislados con Jorge Rueda o Manuel Falces, representantes de distintas generaciones. Reconocimiento con la sede en Almería del Centro Andaluz de la Fotografía, un retrato todavía sin concluir sobre las perspectivas de los nuevos caminos de la imagen de las ideas para el nuevo siglo.

Cambio de rumbo

En los años setenta Almería vivió la aceleración impulsada por la transición. Pero con los ochenta hay una desaceleración, por el cansancio generacional, pero aparecen nuevas orientaciones y la presencia de José Ángel Valente.

Hay nuevas generaciones en todo. En pintura, distintos lugares con Julio Visconti o Carmen Pintey. En el exterior: Belén Elorrieta, Abraham Lacalle y Juan Márquez, por ejemplo. Y otras corrientes en el interior: Pepe Bernal, Ginés Cervantes, Javier Huecas, Rafael Gadea, Nané, Francisco Javier Egea, Melchor Peropadre, Carmen López, Sol Úbeda, Martín Pastor, Juan Cabrera, Rodrigo Valero, Manuel Muñoz, Ruiz Mateo, Fernando Barrionuevo, Andrés García Ibáñez. Desiguales. Sin consolidar fueron las tres bienales de la transición, que no ayudaron a despejar el horizonte, sino todo lo contrario. Y en marcha el Centro de Arte,

que se impone como centro de exposiciones. Almería termina el siglo con el Museo provincial cerrado, a la espera del nuevo edificio. Y los regresos, como el escultor Eduardo Cruz, de nuevo en el mármol. En la inspiración de lo que le ofrece la naturaleza, está la singular personalidad naif de Pedro Gilabert y sus diálogos con la vida en los árboles.

El Ateneo impone un nuevo espacio de reflexión cultural, frente a la Tertulia Indaliana. El Ateneo, de nuevo José María Artero, se encarga de debatir sobre la actualidad. Por sus limitaciones y el sopor social, una vez superado el tiempo de las oportunidades, dejó de interesar como plataforma de influencias y se refugia en un territorio reducido. El siglo encierra al Ateneo en propuestas desiguales. La cultura entra en espacios que apenas encuentran eco público. El Ateneo es víctima de la cultura-espectáculo del final del siglo.

Hay un panorama literario plural, enriquecido por compromisos personales, como el de Juan Goytisolo cuando recorre Almería y escribe *La Chanca* y *Campos de Níjar*, y en 1984, en su regreso, reafirma la identidad del Sur, «había en principio una cuestión de estética, porque me encontraba ante el paisaje más bello, con una peculiaridad desconocida. Y me preguntaba por qué la gente renegaba de este paisaje. El paisaje almeriense es de una belleza sin discusiones, un paisaje virgen, único, limpio».

De bondades literarias

Durante un cuarto de siglo se crea la identidad de la bondad literaria. Julio Alfredo Egea (Chirivel, Almería, 1936) es la figura que configura el principal retrato de escritor almeriense en su tierra de origen, con su diálogo universal sin abandonar su paisaje. Y la integración silenciosa y prudente de José Asenjo Sedano. Hay otros que se fueron, como el novelista Antonio Prieto.

El mejor ejemplo de la escapada está en Agustín Gómez Arcos (Enix, 1933), un escritor personal en la narrativa y en el teatro provocación para construir mundos literarios contra el sistema, proyectado a nivel internacional desde París, donde escribe en francés. En su momento, solitario, Antonio Fernández Gil *Kayros*. De última hora, la narrativa de Miguel Naveros y de Juan Herrezuelo, dos novelistas que escriben en Almería y se proyectan al exterior.

A construir el espacio de las ideas y generaciones contribuyen publicaciones como revista *Andarax* (de nuevo José María Artero), *Nuevas Letras* (Fernando García Lara), en territorios distintos, o *Naif* (Miguel Ángel

Urquiza) en el ámbito alternativo, y en algunos aspectos *Almería Semanal*. Muchas figuras para lo efímero.

Hay dos colectivos poéticos en un breve espacio de tiempo, dinámicos mientras fueron. Colectivo Alfaix nace desde una idea de Ángel Berenguer, que transmite Miguel Naveros y que se pone en marcha desde la Redacción de IDEAL. Fueron convocados Juan José Ceba y Domingo Nicolás a los que se añadieron otros nombres. La idea inicial intenta abarcar distintas formas de imaginación y creatividad que se diluyeron. Permaneció el formato del libro-periódico. La idea inicial se camufló muy pronto, y entre egocentrismos y afán de notoriedad (gran pecado capital de la cultura en almeriense), Alfaix fue perdiéndose, hasta su absorción por el Instituto de Estudios Almerienses. Hasta desaparecer en la memoria, víctima de sí mismo.

El Colectivo Alcaen surgió desde el espacio literario construido por Paco Domene, una personalidad poética al margen, creativa, crítica y no exenta de convulsiones ante la visión oficial. Con Francisco Domene, al que respaldan destacados premios poéticos, se vincula la poesía de Helena Cáliz, Francisco Giménez, Jesús Bellón, José Luis López Bretones, Diego Fábregat y otros. Francisco Domene puso en marcha en los ochenta el Aula de Poesía del Ayuntamiento de Almería, para que el panorama literario almeriense descubriera nombres como Francisco Brines, Claudio Rodríguez, Carlos Barral, Luis García Montero, Luis Antonio de Villena, Ana Rossetti.

Fernando García Lara consiguió con los Debates de la Crítica, promovidos por el Departamento de Literatura del IEA, que asomara en Almería el tiempo moderno de la novela. Es un círculo sin cerrar.

Hubo otros poetas, otras soledades. Una primera referencia, que une poesía y convulsión interior: Antonio Jesús Soler Cano, regresado a su paisaje, Antas, para su mejor trayectoria creativa en su consciente tragedia. José Antonio Sáez, Pura López Cortés, Pilar Quirosa Cheyrouze, Ana María Romero Yebra, Miguel Naveros, Fernando Labordeta. Y en el exterior, Diego Sabiote Navarro y Aureliano Cañadas, siempre en regresos inacabados a las raíces. Y las últimas referencias, como José Luis López Bretones, la principal imagen de la poesía almeriense de fin de siglo: accésit Adonais y único poeta almeriense recogido en antología de la joven poesía española del siglo XXI. José Luis López Bretones está detrás de otro gran proyecto que cierra el siglo: Aula de Poesía, recuperada a finales de 1999, proyecto que une a tres autores: José Andújar Almansa, Ramón Crespo González y José Luis López Bretones.

Aquí se sitúa la principal referencia poética del momento almeriense. Y un gesto escrito colectivo: revista *Salamandria*, gracias a la imaginación de Pedro J. Miguel y Ana Santos. Lo que une a todos los poetas de desigual clase y condición es el misterio de cada palabra en el verso y la actitud personal, aislada, de cada poeta y su individualidad interior, en cada poema, para conocer a fondo la realidad oculta del siglo.

El Colectivo Batarro, en Albox y Huércal-Overa, tiene otra propuesta de diálogos literarios. Lo que puso en marcha Diego Granados en los años setenta en Albox, ha desarrollado un campo editorial sobre propuestas destacadas de pensamiento e ideas en torno al concepto de literatura en sus obras. Junto al poeta Diego Granados, escritor que también permanece en su paisaje original, se sitúan estudiosos de lo literario, con Pedro Martínez Domene, José Antonio Sáez, Jerónimo López Fernández y Pedro Felipe Sánchez Granados.

Imágenes en el escenario

Imágenes para un teatro: actividad pionera del grupo de teatro Bochica y José Antonio Barceló, todavía autor en las sombras. Axioma, un extraordinario punto y aparte que recorre el mundo desde la imaginación de Carlos Góngora. Festival de Teatro de El Ejido y su influencia en el fomento de grupos y autores jóvenes. Jornadas de Teatro del Siglo de Oro en el centro de la inquietud sobre la dramaturgia. Asociación Al-Teatro por las aulas, Basur desde la alternativa. Aun así predomina el espectáculo del patio de butacas los fines de semana, frente a la emoción escénica autóctona. Axioma y pequeños grupos se mueven en un horizonte que no termina de llegar. Autores: Francisco Martínez Navarro y Mónica López Bernad

Y el Cine. Resurge la estrategia del mimetismo sobre los rodajes, el espectáculo de la calle convertida en escenario de extras para la imaginación que viene de fuera. Con el Cine-Club Oseyda llega el cine como propuesta cultural, de inmersión del espectador en el lenguaje cinematográfico y en las sensaciones de la sala oscura frente a la pantalla. Los cortometrajes de Mariano Maresca y Fausto Romero iniciaron el camino en los sesenta. Las jornadas del Cine Alternativo (1975), frente al cine-industria y la censura. En las postrimerías del siglo comparece la Diputación con el programa *El cine en su sitio* y con el Festival Nacional de Cortometrajes 'Almería, Tierra de Cine'. Hay libros y cursos y espectáculos. Y el Cine-Club Universitario. Una imagen recuperada en el 2000: Cecilio Paniagua

(Almería, 1911, Madrid 1979), una gran referencia en la fotografía cinematográfica española. Pero en el Cine sigue dominando el espectáculo de los rodajes y de quienes se miran en ellos. Al final del siglo, un territorio reducido de cinéfilos y un solo cineasta para el siglo XXI: Manuel Martín Cuenca.

Flamenco, con su singular territorio, de aficiones y ritos, impregna otros escenarios. Un territorio singular: Peña el Taranto en los Aljibes. Una personalidad envuelve este panorama: José Fernández Torres *Tomatito*, la guitarra y la condición del sentir gitano. Y el estudio a fondo de la guitarra con Norberto Torres. Y otros nombres para el futuro: Niño Josele y Rocío Segura.

El sentido de la música es curioso por la imagen que ocupa. De ser una forma de impulsar sensibilidades y conciencias, sin embargo no pierde, a pesar de los avances notorios, su aire de marginalidad o de compostura. En ascenso en cambio la aparición en escena de los Conservatorios, Coros, conciertos de la Asociación Filarmónica, la llegada de las grandes orquestas, de la música de cámara. Y el jazz en el Georgia y otros locales y festivales.

Hay otras músicas vivas, que corren por las calles con la herencia de la cultura pop, otra forma de sentir, vinculada al ámbito de generación joven que irradia distintas formas de ser, y que impregna el arte, el diseño, las nuevas tendencias. En este escaparate se sitúa un espacio propio para el cómic y revistas alternativas, marcadas por la cultura audiovisual

Existe la Universidad, a las afueras. En convivencia con el IEA.

El fervor de la cultura anónima se destapó con el ascenso de la A. D. Almería a primera división. Tiempos de gloria en la calle los fines de semana. Esta atmósfera de histerismos colectivos alcanzó su mejor escenografía con la retransmisión en directo, por las emisoras de radio, de la inauguración de una gran superficie comercial. Nunca hubo más entusiasmo del protagonismo de la cultura oficial. La puesta en escena del espectáculo basura consolidó aquí su mejor triunfo y obligó a la resistencia de las ideas a buscar refugio en el silencio.

Concluye el siglo veinte con la sonrisa de los protocolos y las formas, el orden de las figuras sobre la razón de fondo, el vampirismo intelectual y el parasitismo sobre el forastero. Entre todos, provocan la agonía de las ideas y de la imaginación. Al margen permanece la creatividad del silencio, que hace de la crítica de la realidad su mejor discurso. En el paisaje cultural almeriense hay multitud de nombres, de idealismos, de silencios creativos y desalientos. Ellos reafirman la identidad del paisaje frente a la imposición de la cultura del espectáculo, criticada por voces del pensamiento de hoy, al margen. Siguen los ruidos y silencios al morir el siglo. Afortunadamente son cada vez más las ideas y las palabras que resisten, todavía aisladas, contra esta realidad satisfecha por la impune mediocridad.

(IDEAL, 31 de diciembre de 2000)

